



YO NO FUI EMIGRA'O: VIDA DE DON JUAN ANTONIO PÉREZ VERGARA

Elba Iris Pérez
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Sometido: octubre, 2010
Aceptado: noviembre, 2010

Introducción: Crianza en Barrio Bayamoncito de Aguas Buenas¹

Juan Antonio Pérez Vergara nació en Aguas Buenas, Puerto Rico, el 29 de julio de 1923. Según relata, cuando estaba en el tercer grado de la escuela elemental tuvo que dejar la misma a causa de un nacido que le salió en una mano. Aún después de haber sanado, no regresó a la escuela y comenzó a trabajar en la finca de tabaco de su padre, Gregorio Pérez Díaz, quien era propietario de 18 cuerdas de terreno en el Barrio Bayamoncito de Aguas Buenas, donde vivía la familia. Juan tenía nueve hermanos de padre y madre, de los cuales Ramón, a quien llamaban Monche, “era el mayor en la casa”. Juan era el menor y nunca conoció a su madre, quien falleció a los pocos días de su nacimiento. Su padre se había vuelto a casar y tenía en su nuevo matrimonio cuatro

¹ Este relato es un resumen de la primera de tres entrevistas que le hice a Juan Antonio Pérez Vergara (1927-2010) en septiembre de 2009, como parte de un estudio de la diáspora puertorriqueña hacia el estado de Massachusetts en la década de 1950. Juan, un trabajador puertorriqueño que viajó a los Estados Unidos en 1946, laboró en varias empresas antes de llegar al “company town” de la fábrica Strathmore Paper Company en Woronoco, Massachusetts, donde trabajó entre 1953 y 1988. Juan fue el primer puertorriqueño en llegar a “La Estrasmoar” (Strathmore) y a “Oronoco” (Woronoco), como solían llamarle los puertorriqueños a la fábrica y a la aldea. Eventualmente, “Oronoco” tuvo una comunidad de familias puertorriqueñas hasta que la fábrica de papel fue cerrada, el “company town” fue demolido y la comunidad desapareció. En el siguiente relato resumo la historia de cómo Juan llegó a los Estados Unidos y los trabajos que realizó anteriores a su empleo en “La Estrasmoar”. Las entrevistas subsiguientes relatan su experiencia de empleo en “La Estrasmoar”.



hijos.² Juan relata cómo se manejaba la industria del tabaco en Puerto Rico para esa época:

[...] en ese tiempo en Puerto Rico, había la industria del tabaco. [...] Cosechábanos esos tabacos y se entregaban a una Cooperativa y ahí se pesaban y había un “recor”, la cantidad que llevaba cada persona. Y entonces, ahí podíamos ir a buscar dinero para pagar los peones que se alquilaban pa’ trabajal en la finca.³

En La Cooperativa se podía solicitar dinero semanalmente para sufragar gastos de la finca. Al poco tiempo de entregado el tabaco seco a La Cooperativa, los empleados “llamaban a los dueños de ese tabaco para hacer una liquidación”. En ese momento, La Cooperativa “compraba ese tabaco” y “cobraba el dinero” que habían usado para gastos. Según Juan, “sobraban unos 400 a 500 dólares” en total.⁴

La finca de tabaco proveía una buena vida para la familia Pérez. Según Juan, “había suficiente comida. Había leche en la casa, siempre un par de vacas paridas y mucha gallina, mucho cerdo, mucha crianza y de eso mismo comíamos”. Cada dos o tres meses el padre de Juan bajaba al pueblo y compraba “2 o 3 libras de carne de res para hacer sopas en la casa” o “biftec diferente”. Además, el café “se cosechaba en la finca”.⁵ Sin embargo, cuando Juan cumplió 23 años de edad decidió irse a vivir a los Estados

² Juan Antonio Pérez Vergara, Número I., 09/2009, 2:04-4:58.

³ 5:15

⁴ 6:36-7:37

⁵ 7:44



Unidos, donde vivía su hermano Ramón. Según Juan, “hacía tiempo que se había ido” y “trabajaba en una fabrica que había de tubos en ese pueblito de Lorraine, Ohio”.

Y entonces, si vivían bien, ¿por qué decidiste irte para Estados Unidos?

Yo decidí irme porque vivíamos bien de ambiente, de comida, de ropa, me daba el dinero [...] pero yo quise aspirar a vivir mejor y ser yo propio de mi vida, de mis gastos, trabajar para mí, que nunca había tenido la oportunidad.⁶

Primer viaje a los Estados Unidos: Lorraine, Ohio, 1946

¿Cómo fue para ti la experiencia de coger un avión por primera vez?

Era un aeroplano de dos motores, y entonces, caminaba y uno veía por la ventanilla la candela que salía de esos motores, fuego que salía en chispas, así, y ese avión subía y bajaba y caminaba a una velocidad tremenda, según yo me imaginaba, mucho ruido que se oía. Y nos cogió cuatro horas de vuelo de Puerto Rico a Miami, Florida. Ahí en Miami, Florida, hicimos el primer aterrizaje. [...] Y cogió cuatro horas más en llegar a Nueva York. Ocho horas de viaje, y era un avión bien incomodo, los asientos en madera. [...] Ese tablón ahí para uno sentarse y mas nada.⁷

Juan fue a trabajar con su hermano a una fábrica de tubos en Lorraine, Ohio. Allí estuvo “como año y medio” haciendo “tubos para todo, de hierro”. Pero no duró mucho en ese empleo. “No pude resestir el calor”, relata. “Me salí y pegué a trabajal en las vías del tren”. En este nuevo empleo su trabajo era “con una picota arrancando tocones y todo

⁶ 9:10

⁷ 11:28-13:42



a la orilla de las vías” y nivelando las vías con “un grinche con una gravilla [...]”.⁸ Año y medio después Juan regresó a Puerto Rico a vivir con su familia.

Puerto Rico, 1948

Juan vivió con sus familiares nuevamente, pero al poco tiempo se enamoró de Ana y se la llevó a vivir a una casita que alquiló.

¿Dónde trabajaste?

Entonces me fui a trabajar a un señor que alquilaba gente que se llamaba Monche Arriaga [...]. A trabajar como un esclavo, yo, con ese señor en la finca. En Aguas Buenas. [...] Entonces, con ese señor yo me ganaba setenta y cinco centavos al día. Y cobraba el sábado y me iba y hacía compra y siempre dejaba cincuenta centavos conmigo. Y con esos cincuenta centavos yo iba a Caguas con Ana, que valía diez centavos el viaje de la guagua a Caguas [...]. Y ahí fue que conocí a Doña María [madre de crianza de Ana]. Ella me consiguió trabajo [...] con los Rexach. Me consiguió trabajo con un contratista. ¿Oíte? Un contratista.⁹

Juan trabajó con un contratista de apellido Rexach en la construcción de la carretera número uno de Puerto Rico, pero el contrato de construcción terminó:

Pues en esta vez, tenía él un contrato de una carretera en cemento y era desde Río Piedras hasta La Muda de Caguas. Porque eso ellos ajustaban por secciones y por, tu sabes, por partes. [...] Yo trabajé con él y trabajé y trabajé, me ganaba sesenta centavos la hora [...]. Me fui a vivir pa' Caguas.¹⁰ [...] Pero se acabó el contrato. Y al acabarse el contrato el jefe me dijo: “Yo llevo mi gente pa' Mayagüez, así es que tú tienes que irte pa'

⁸ 39:07-41:33

⁹ 45:15

¹⁰ 48:10



allá conmigo”. Y yo dije: “No Señor, pa’ allá yo no voy. Eso es muy lejos y yo no me voy pa’ allá”.

¿Pero te habías ido para Estados Unidos, que era más lejos?

Y no quise irme. Entonces me dijo: “Pues voy a hacer una cosa contigo. Tengo en [...] el Barrio Mameyes, que pertenece a Río Grande, tengo allí una finquita, y tengo una casa y te voy a poner allí pa’ que tú seas el jefe allí y vayas a la finca de Las Carmelitas donde tengo mucho gana’o y eso y tú me atiendas todo eso”. Le dije: “Quien sabe si llegamos a negocio”. Me dijo: “Te voy a dar quince pesos semanales y casa donde vivir”. Y hablé con Ana y le dije: “Vamos a probar, vamos a probar”, y partí pa’ allá [...] ¹¹

Juan describe las responsabilidades que tuvo como mayordomo de esa finca donde el Sr. Rexach tenía caballos finos: “Yo tenía que cuidar esos caballos y enjaulálos y cortar yerba y echáles, y habían doce cuerdas de terreno”. Con una máquina y peones, araban las doce cuerdas de terreno y sembraban hierba para los caballos. “Yerba Melki y yerba de guinea sembré yo en esos tiempos”, relata. “Y esa finca tenían bebederos automáticos y a veces se dañaban y todo eso era mi responsabilidad”. ¹²

Ocasionalmente, Juan salía a cantar en rosarios cantados, velorios y fiestas donde improvisaba sus décimas:

Un domingo yo cogí un caballo de esos y me le monté y cogí pa’ allá, pa, pa, un Presidio, que hay arriba [...]. Me fui en ese caballo y gocé por allá. Por allá había kiosco y tomé cerveza y bueno, gocé muchísimo. En mi caballo así, pa’ allá y pa’ acá, y como era una cuesta empina ... Yo sé de caballos. Si tú coges un caballo y lo ajoras, él trata de correr a todo lo que da, pero puede darle un ataque del corazón y morírsete ‘ebajo. Porque es

¹¹ 50:27-50:25

¹² 52:53



un animal que tiene alma, tiene corazón como yo. Entonces, eso me lo decía mi papá. Y yo sé bregar con bestias. Hay gente que no saben eso, ¿entiendes? Y yo pues, ese caballo, suave, que el caballo no sufriera, y mi caballo, pues, no sufría mucho. Luego, llegaba a un sitio, lo achicaba ahí y yo me daba una cerveza. El caballo descansaba y le pasaba el sudor un poco.¹³

¿Y pasó algo ese día?

Eso es preciosa esa historia. Cuando yo bajo y llego a casa estaba ésta casi llorando. Mi esposa Ana. Le digo: “¿Qué te pasa, negra?” Me dice: “Aquí estuvo Don Arturo y me dijo que tú, o cumplías de otra manera o a lo mejor no se sabe que podría pasar, porque él vino con unos amigos a montar sus caballos y tú no estabas aquí”. Pues, el viejo se fue pero enfogona’o. Y vino lunes. Y cuando vino el lunes, él vino porque quería hablar conmigo y él estaba haciendo una casa enorme, bueno, un hombre rico, imagínate, mas debajo de la casa mía, y yo tenía que atender esos carpinteros y esos hombres que estaban ahí ayudando a esos carpinteros. Yo era el jefe, yo era el mayordomo de la finca y entenderme con todos los peones que iban a trabajar allí [...]. [Mi esposa] le cocinaba en mi casa, pero yo venía a Río Piedras todas las semanas y él me daba una compra y me pagaba mi dinero. Entonces, de esa compra nosotros no teníamos que comprar nada porque él tenía hombres que tenía que darle almuerzo [...]. Pues vino el lunes. Yo bajé enseguida, para abajo, que lo veí entrar. Lo saludé y le dije: “Don Arturo, ayer domingo, hoy es lunes, ayer era domingo. Me cuenta mi esposa que usted estuvo aquí y que se sintió muy mal porque yo había montado al caballo Lucero, y me lo llevé, y usted llegó con amigos que los invitó para salir en sus caballos, y yo no estaba. Me cuenta mi esposa que usted estuvo de mala manera muy enojado. Don Arturo, yo quiero que usted sepa que yo estoy cobrando quince pesos semanales por trabajar aquí como un esclavo. El día domingo, Don Arturo, es mío. ¡Libre! ¡Yo no soy esclavo! Y págume lo que me debe que yo me voy”. Je, je, je, ese viejo se fue a caer muerto.¹⁴

Don Arturo se disculpó con Juan e intentó convencerlo de que se quedara como mayordomo trabajando en la finca, pero Juan no lo aceptó.

¹³ 54:17

¹⁴ 56:04-59:55



¿Tanto te había ofendido que no hubo manera de arreglar?

“No hubo manera”.¹⁵ Para Juan, el conflicto era un asunto de dignidad.

Pero si el hombre te pidió perdón, ¿por qué no le aceptaste la excusa? ¿Cómo tú describes eso ahora?

Porque yo, vamos a ponerlo de esta manera y que fue así, estaba pensando irme para Estados Unidos otra vez y siempre en la mente tuve eso: vuelvo a Estados Unidos y me llevo a mis muchachitos para allá para que estudien allí la idioma inglés y vivan mejor, en el futuro. Siempre pensé en eso, siempre.

Juan estaba cansado de las responsabilidades que tenía en la finca y del pago que “era una miseria lo que recibía”. Según él, “había veces que tenía diez peones”. Atender a esos empleados significaba que “tenía que estar pendiente con esos peones apuntando” y los sábados “arrancar pa’lla, pa’ Cantera [...] a llevar la nota, [...] a trael el dinero pa’ yo pagar esos peones, [...] hacer compra y atendel a los que trabajaban en una quinta que estaba haciendo él [...]”.¹⁶

Pero explícame otra cosa, ¿qué era eso de tú criar a tus muchachos en Estados Unidos?

¹⁵ 1:02:07

¹⁶ 1:04:03 - 1:06:14



Porque siempre yo tuve la ambición y siempre pensé y veí también que las personas que tenían la oportunidad y que hablaban la idioma allí ganaban mejor dinero y mejor ambiente en Estados Unidos.¹⁷

Segundo viaje a los Estados Unidos: Massachusetts, 1951

En 1951, Juan se fue para los Estados Unidos nuevamente y permaneció allí hasta 1988, cuando se retiró. Juan fue de Puerto Rico a Nueva York con el propósito de volver a Ohio, pero estando en Nueva York se encontró con unos amigos que venían de allá y le aconsejaron lo contrario. Esos amigos le contaron que la compañía para la cual Juan trabajó “estaba en huelga y no había trabajo en ningún sitio”.¹⁸ Ante esa situación Juan decidió buscar a un amigo que estaba en otro estado. “Sabía de un amigo [...] que estaba trabajando en las fincas de tabaco en Massachusetts”, relata. A esas fincas “iban los peones o puertorriqueños que habían firmado un contrato de emigración y salían emigra’os para trabajar en esas fincas, un contrato de seis meses”. Juan decidió “procurar esa persona amigo mío que estaba trabajando en una finca en Westfield, Massachusetts. Y cogí una guagua que me llevó hasta Springfield”.¹⁹ En la ciudad de Springfield tomó un taxi que lo llevó al pequeño pueblo de Westfield, donde encontraron las fincas de la compañía de tabaco, American Sumatra.²⁰

¹⁷ 1:07:04-1:08:23

¹⁸ 14:40

¹⁹ 17:15

²⁰ 18:49-19:03



Juan llegó a American Sumatra al anochecer y allí dio con su amigo durmiendo.

Relata que su amigo no le permitió entrar a las barracas donde se encontraba:

Entonces, llegué a donde estaba durmiendo mi amigo, y toque en la puerta y llamé y lo procuré por su nombre. Se llamaba Félix Andino. Entonces, el vino y me dijo: ‘Muchacho, ¿tú aquí?’ Y a él le dio, eso le dio hasta miedo y dijo: ‘Tú no puedes estar aquí porque tú has venido aquí por tu cuenta y aquí todos los que estamos habemos firmado un contrato de seis meses de trabajo para trabajar en esta finca. Y si tú no tienes ese contrato tú no puedes estar aquí’.²¹

Félix le explicó a Juan que en las mañanas venía el hijo del “farmer” en un “tros” a recoger a los hombres para llevarlos a la finca y éste decidió esperarlo para pedirle empleo. Félix no se atrevió a ofrecerle albergue a Juan, por lo que tuvo que dormir en una “halera”, esperando el amanecer. “Entonces, así fue. Por la mañana llegó ese “tros” y yo hablé con el muchacho que manejaba el “tros”, que era hijo del dueño de la finca, y le conté la situación. Yo como ya había estado en Ohio un tiempo, sabía un poquito la idioma y pude contarle a él que yo había llegado ahí por mi cuenta y que el propósito mío era trabajar y mejorar el ambiente”. El muchacho le dio empleo a Juan de inmediato. Juan pasó a vivir y a trabajar con su amigo y con los demás trabajadores agrícolas.²²

Pero entonces, ¿te permitieron trabajar ahí sin tú haber firmado el contrato?

²¹ 19:27-20:24

²² 19:24-22:13



“Sin yo haber firmado el contrato”, afirma Juan. Según él, la razón por la cual le dieron trabajo fue porque él hablaba un poquito de inglés y serviría de intérprete entre el “farmer” y los demás puertorriqueños que no entendían ni hablaban el idioma.²³

Juan describe las condiciones en las que él y los demás trabajadores agrícolas vivieron. Los trabajadores no tenían camas individuales. Dormían en “unos ranchones largos, con unos tablones clavados de la misma pared, a lo largo también. Y luego, eso tenía como un colchón, algo, y ahí se dormía”.²⁴ Los trabajadores mismos preparaban sus comidas. Según él, “dos hombres de esos se quedaban, todas las semanas los cambiaban, que supieran cocinar. Se quedaban para limpiar en el ranchón y preparar los almuerzo y las comidas”.²⁵

A pesar de que Juan había trabajado en la agricultura desde pequeño, encontró que el trabajo en American Sumatra era más difícil. El trabajo en American Sumatra “era un trabajo horrible”, afirma. “De rodillas por esa finca, cogiéndole el pie a esas matas de tabaco”. Los capataces requerían a los trabajadores que se movieran “lo mas ligero posible, de rodillas o sentado o ñangotado”, mientras “le cogía las hojas a dos plantas, y ahí tenía que moverse”, a recoger las hojas de otras dos plantas. “Era muy triste para mi”, concluye.

²³ 22:36-23:14

²⁴ 23:21-24:19

²⁵ 24:19-26:17



Juan relata cómo se sintió después de su primer día de trabajo en American Sumatra: “Yo llegue al ranchón ese por la tarde, muelto”. Juan no quiso ni siquiera comer: “Yo lo mío era tirarme, acostarme”. El trabajo era tan desgastador que al cabo de dos semanas se preguntó: “¿Qué yo hago aquí, yo no puedo seguir esto?” Un día se hizo el enfermo y no fue a trabajar con la excusa de que iba para el médico, pero en lugar de visitar a un médico se fue al pueblo de Westfield a buscar empleo. “Ahí entré a un restarán a comer y pregunté que dónde yo podría conseguir trabajo que hubiese alguna fábrica o algo que tuvieran cogiendo gente”, relata. En el mismo restaurante le informaron que “en esa misma calle más para abajo había un fondri [foundry]”.²⁶

Explícame una cosa. Tú habías trabajado toda tu vida como agricultor. ¿Por qué ese trabajo en esa finca era tan terrible, comparado con el trabajo que tú habías hecho en la finca de tu padre?

“Yea”, afirma Juan, “pero no era de esa forma. ¡Más nunca era de esa forma!” Juan me explicó que en la finca de su padre no se trabajaba sentado, el terreno no era llano y no tenía que trabajar “con esa prisa”.

Y en la finca de tu padre, ¿cómo se cogía el tabaco?

“Bueno, lo cogíamos de la misma forma, cuatro o cinco hojas del pié, pero uno se doblaba y con calma cogía esas hojas, y con clama se hacía el trabajo”. Juan explica

²⁶ 26:17-29:12



además, que “las talas” de tabaco en Aguas Buenas “eran en terrenos de mayor a menor” donde “el cuerpo quedaba mas fácil” y no era necesario trabajar “añangota’o o senta’o uno a coger el tabaco o la planta”.²⁷ Es decir, si el trabajador se ubicaba a un nivel más bajo que las plantas podía alcanzarlas sin necesidad de doblarse hasta el suelo. Para agravar la situación había un capataz que “iba pasando para allá y para acá. Vigilando. Fijándose a cómo iba el trabajo, cómo iban los obreros”.²⁸ Era difícil cumplir con las exigencias de los capataces, pero Juan sostiene que no eran malos con los trabajadores.

En cuanto al dinero, ¿era suficiente?

Bueno, [...] siete dólares pagábamos nosotros por comida y ranchón a dormir. Y ganábamos como cuarenta pesos en la semana. Si trabajábamos la semana, que cuando había una lluvia grande no se trabajaba. Eso era por hora. Había que trabajar ocho horas al día, a veces nueve, diez. A veces habían ajoros.²⁹

Juan laboró unas dos o tres semanas en American Sumatra y se fue a trabajar en el “Foundry” de Westfield. Pero antes de abordar el tema de su trabajo en el “Foundry” le propuse el tema que sigue a continuación.

Quiero que me expliques cuál era la diferencia entre tú y los otros trabajadores que llamas “Emigrantes”. Tú me dices a mí que no eres “Emigrante”.

²⁷ 29:12-29:56

²⁸ 30:54

²⁹ 33:04



Yo no soy emigrante.³⁰ Bueno, eso consiste en que el dueño de esa compañía llamada American Sumatra iba a Puerto Rico o tenía a alguien que se comunicaba en Puerto Rico y le decía: “Consígueme treinta hombres pa’ tal fecha, y yo voy a estar allí en San Juan”. Y entonces, él les prometía a ellos darles medicinas, darle de todo y darle, ve, atenderlos en cualquier caso que les pasare, y trabajo. Y que ese trabajo, pues, iban a ganar tanto, pero que tenían que estar con él seis meses. Estaban, que tenían que firmarle un contrato por seis meses trabajando en la American Sumatra y que el pasaje del avión y el gasto que tuviera él pagaba todo eso y se lo iba a cobrar a ellos por su trabajo.³¹

Muy bien, pues entonces esos son migrantes. ¿Y tú no eras migrante?

Yo al no ser emigrante podía irme a donde mejor yo quisiera y podía irme de donde quiera que estaba, de un trabajo dejarlo, y nadie tenía que ponerme mala cara. Puesto que ellos habían firmado un contrato, si ellos se iban de ahí podían hasta ir presos.³²

Así es que ellos son emigrantes y tú no.

“Y yo no. Yo no soy emigrante”, afirma Juan.³³

Cómo se le llamaba a ellos, ¿“Emigra’o”?

“Sí. ‘Fulano fue Emigra’o’. Y yo fui por mi cuenta, pagué, mi dinero, el pasaje del avión”.³⁴

Entonces tú, ¿qué eras? ¿Simplemente un puertorriqueño que se fue de Puerto Rico?

“Exacto, exacto, y ya, y ya”.³⁵

³⁰ 1:09:39

³¹ 1:09:41-1:11:42

³² 1:11:44-1:12:08

³³ 1:12:14

³⁴ 1:12:18



¿Pero que no te dijeran “Emigra’o”?

“Que no me dijeran. Yo no fui ‘Emigra’o”³⁶

La primera vez que hablé de esto contigo te molestó que te dijera “Emigrante”.

“No, porque yo no era emigra’o. No. Eso era una palabra muy fea: ‘Emigrante’”.

¿Fea? ¿En qué sentido?

“Bueno, que ya esa persona se veía obligada a estar en esa finca. Tenía un contrato con su puño y letra que firmó”³⁷.

¿Pero por qué eso es malo si esa persona firmó un contrato para trabajar?

¿Qué es lo malo?

Es malo porque muchas veces lo que ellos le prometen no lo cumplen. ¿Ves? Es malo porque ellos no le dicen que van a dormir en un camastro de palo. Es malo porque ellos no le dicen que tienen que estar allí por obligación. Porque tienen que levantarse a las seis de la mañana y a las siete tienen que estar trabajando para salir a las cuatro y media o las cinco, y llegar a comerse algo y a tirarse una poca de agua fría para sacarse el sucio del tabaco y de la tierra.³⁸

Así es que la gente los menospreciaba o veía como algo.... [Juan interrumpe]

“El que iba emigra’o en esos tiempos no le.... no, no...”

¿No se valoraba ese trabajo?

Exacto. Entonces mi padre me decía: “Mi hijo, si tu tienes que irte emigra’o, mejor yo busco y cojo fia’o el pasaje para que tú pagues tu

³⁵ 1:12:31

³⁶ 1:12:33

³⁷ 1:12:52

³⁸ 1:13:13



pasaje y valles por tu cuenta; porque si tú pegas a trabajar en un sitio y no te gustó, tú con tu frente alta puedes salirte y seguir andando.³⁹

Así es que es una cuestión de dignidad también.

“Eso decía mi padre”.⁴⁰

Porque esas personas no eran libres.

No eran libres. Ahora llegamos. Ahora llegamos. No tenían la libertad que tenía yo y que tiene el que va por su cuenta. Ujúm. Yo podía trabajar junto con ellos, pero yo era libre y podía irme a la hora que yo quisiera, como lo hice. Como lo hice yo. ¿A? [...] Y no pudieron hacer nada conmigo. Al contrario, me ayudaron. [se ríe a carcajadas.]⁴¹

¿Y Félix Andino? Cuando tú te fuiste de American Sumatra y te vas al “Foundry” a trabajar, ¿qué hizo Félix Andino?

“Él no se atrevió fugarse de la Sumatra pa’ que yo le consiguiera trabajo”.⁴²

Tu dices “fugarse”, ¿por qué? ¿Hubiese tenido que irse fugado?

Fuga’o. Porque había firmado el contrato. ¿Ahora vas entendiendo la diferencia? [Riéndose a carcajadas.]⁴³

Sí. Félix Andino no era libre.

No era libre. Esos los tenían en un libro escrito, aunque no fueran a trabajar los tenía el dueño de esa finca, escritos ahí. Tenía esos documentos él, con los nombres de esos hombres. Y si echaba a uno de menos en la finca, que no estuviera trabajando, enseguida preguntaba a los demás: ‘¿qué pasó con fulano? ¿Dónde está fulano?’ Conmigo no podía hacer eso porque yo fue que fui a ellos a rogarles que me dieran trabajo.

³⁹ 1:14:49

⁴⁰ 1:14:53

⁴¹ 1:14:55-1:15:31

⁴² 1:16:19-1:17:05

⁴³ 1:16:08



Juan fue a trabajar a H. B. Smith Foundry en Westfield, Massachusetts. “Ese fondri era una fundición, [...] para hacer piezas, o boilas [boilers], para el caliente. Boilas de acero, de hierro”, relata. Sin embargo, ese trabajo también fue muy fuerte. “Tenían mucho hierro quemándolo y ese hierro quedaba como en un caldo caliente y ese caldo lo iban erramando en ciertos moldes y ese molde lo ponían a asar, las piezas, lo que ellos querían. Pero eso era un caliente horrible. Cuando eso quedaba ‘ready’ había que montálo en una escalinata de tubos y pegar, con un marrón, a dale martillazo, para que botare el polvo y la tierra y la candela y tó, y quedare normal, el hierro limpio”. El calor, la fuerza que se empleaba para moldear el hierro con marrones y el polvo negro que les cubría todo el cuerpo eran condiciones insoportables. “Eso era un horno de fuego terrible y ese caliente pasaba de cien grados y teníamos que aceptar y estar ahí por lo menos dos horas y luego salíamos a hacer otro trabajo donde el caliente era menos y venían dos más a reemplazarnos. Turnándose por el calor. Así era eso”.⁴⁴

Juan trabajó en el Foundry hasta 1953, cuando se trasladó a Strathmore Paper Company, una fábrica de papel que quedaba a unas siete millas de Westfield. La compañía Strathmore había construido casas, que les alquilaban a los empleados, y en 1954 se desocupó un apartamento que Juan pudo alquilar por siete dólares semanales. Juan fue el primer puertorriqueño que trabajó en esa compañía y, luego, el primero que vivió en el “company town” ubicado en Woronoco, Massachusetts, una aldea del pueblo

⁴⁴ 34:42-37:07



de Russel. Juan ayudó a muchos familiares a trasladarse de Puerto Rico a Woronoco para trabajar en “La Estrasmoar”. Los precios de alquiler fue un gran atractivo para los trabajadores puertorriqueños y sus familiares. Posteriormente, hubo unas quince familias puertorriqueñas en Woronoco. Allí vivieron entre gentes de otras nacionalidades y culturas. En entrevistas subsiguientes Juan relata los diferentes trabajos que realizó por 35 años en “La Estrasmoar”, hasta que se retiró de la compañía y regresó a Puerto Rico en 1988.



AGUINALDOS

Por: Juan Antonio Pérez Vergara

Puerto Rico, patria mía (c. 2010)

Siempre que empiezo a cantar
he tenido la costumbre
saludar la muchedumbre
aquí en este festival.
Ahora me oirán hablar
con mucho amor y alegría
compartiendo la armonía
donde me crié y nací.
Yo no me olvido de ti,
Puerto Rico, patria mía.

A veces, de vez en cuando,
yo me pongo pensativo
pero yo nunca me olvido
de la islita del encanto.
Pensando, yo sufro tanto,
en la tierra en que vivía
siempre guardé simpatía
de aquella tierra natal.
Yo no te puedo olvidar,
Puerto Rico, patria mía.

A mi me sirve de encanto
aunque no me santifico
pero yo soy jibarito
que sé del pueblo y del campo.
En el verso que yo canto
explicarme yo quería
con la gente compartía
a como diera lugar.
Yo no te puedo olvidar,



Puerto Rico, patria mía.

Soy del pueblo de Aguas Buenas
Barrio de Bayamoncito
crecí desde pequeñito
en las malas y en las buenas.
Visitaba en las parcelas
gente que yo conocía
siempre con ellos bebía
el palito de ron caña.
Yo te llevo en mis entrañas,
Puerto Rico patria mía.

Yo salía pa' las parcelas
siempre andaba por allí
comiendo mojo de ají
con guineos y panas nuevas.
Inventábamos la cena
pescando en la joya fría
buruquenas y cocolías
para cocinar después.
Yo nunca te olvidaré,
Puerto Rico, patria mía.

Ya quedamos pocos (c. 2009)

Yo no soy quien era
ya no sé cantar
Tú puedes notar
que mi voz no es buena.
Yo hago lo que pueda
aunque sea alboroto
sea mucho o poco
yo hago lo que puedo
porque de los buenos
ya quedamos pocos.



Ya los trovadores
se están acabando
no se oyen cantando
muchos trovadores.
Los compositores
ya no hay tampoco
yo lo reconozco
que esto va fatal
que sepan cantar
ya quedamos pocos.

Ya no hay promesas
ya no hay devoción
y la religión
todo va en flaqueza.
Hasta en las Iglesias
no hay muchos devotos
a un Dios poderoso
toditos roguemos
porque de los buenos
ya quedamos pocos.

Ya no hay confianza
para caminar
no se puede andar
de noche en parranda.
Se juntan las gangas
droguistas mafiosos
están deseosos
de asaltar la gente
personas decentes
ya quedamos pocos.